

Orando el Salmo 2

“Nuestro Dios, en todos lados vemos la rebelión en contra de Ti- y nos da tanta tristeza ver cómo este mundo te rechaza, cómo nuestro país y nuestra ciudad rehúsan someterse a Ti y a Tu ungido. Pero Te pedimos que nos ayudes a no perder la esperanza, sino recordar que Tú estás en el trono, que Tú estás reinando desde los cielos, que todo lo que quieres, lo haces. Ayúdanos a no estar turbados en estos días de tanta maldad, sino a enfocar nuestros ojos en Cristo, nuestro Rey.

Te pedimos que podamos entender mejor la verdad de Tu soberanía sobre todas las cosas y toda la gente. Admitimos nuestro pecado de hablar de este atributo Tuyo, y decir que creemos que eres absolutamente soberano, pero después vivir en miedo y quejas constantes. Señor, necesitamos que Tú sigas abriendo nuestros ojos para que Te veamos con ojos espirituales en Tu trono, para que recordemos que Tu santo juicio va a descender sobre todo aquellos que Te rechazan, aun cuando parece que están ganando.

Te pedimos que Tu Hijo sea honrado y glorificado en nuestro mundo y en nuestro país como merece, como el Rey de Reyes y Señor de Señores. Ayúdanos a reconocer que Él es el Hijo de Dios, Dios mismo, y que Tú le has dado las naciones por herencia y los confines de la tierra para posesión. Te damos gracias que nosotros pertenecemos a Cristo, que somos Sus súbditos, que tenemos el privilegio de vivir bajo Su reinado. Te damos gracias que ya no estamos bajo Tu ira, ni la ira de Tu Hijo, porque nos has salvado por medio de Su sacrificio en la cruz. Ayúdanos, Señor, a honrar al Hijo como deberíamos, como el Salvador cuya sangre nos ha limpiado de todos nuestros pecados.

Ayúdanos a proclamar al Hijo en todo tiempo, con nuestro ejemplo dando testimonio a nuestras palabras. Señor, queremos que todos honren al Hijo para que no perezcan, para que sean salvos por Tu gracia. Tenemos tantos amigos y vecinos y compañeros de trabajo y de la escuela que no te conocen, que piensan que están bien sin Ti- Dios grande y poderoso, abre las puertas para que podamos hablar con ellos y compartir las buenas nuevas de la salvación en Cristo. Te pedimos que abras sus ojos para que Te puedan conocer como eres, el Dios grande y amoroso.

También tenemos una gran carga para nuestros familiares incrédulos- para nuestros padres e hijos y cónyuges y hermanos y primos y tíos y muchos más. Señor, ellos no honran al Hijo, y así están en peligro de Su ira, en peligro de perecer para siempre. Te pedimos que hagas lo que tienes que hacer para que sus corazones duros sean quebrantados y para que puedan ser salvos por la sangre de Cristo.

Te pedimos específicamente para aquellos incrédulos que vienen a nuestra iglesia y no honran al Hijo, que Tú uses las prédicas y los himnos y todo en el culto para obrar en sus corazones- y que nos uses a nosotros, como iglesia, para ser luces brillantes del evangelio para que otros quieran conocer más de Ti.

Danos más y más confianza en Ti, nuestro Dios, para que vivamos de manera bendecida, para que nos enfoquemos más en otros y no tanto en nosotros. Honra Tu nombre, y honra a Tu Hijo. Amén.”